



PEDRO ASCENCIO ALQUISIRAS.

Es este caudillo suriano de aquellos que por ser de historia poco conocida, sus hechos se van desfigurando rápidamente para fabricar con ellos una leyenda de la que él es el héroe principal, y si fuéramos á dar crédito á todas las hazañas que de él refieren los sencillos habitantes del Sur, resultaría un hombre extraordinario.

Desde su nombre está adulterado ya, pues no se llamaba Pedro Ascencio, sino Pedro de la Ascensión Alquisiras, y no se sabe si nació en Acuitlapam ó en Tlatlaya, ó en algunas de las rancherías inmediatas; pertenecía á la raza trahuica cuyo idioma hablaba perfectamente y conocía el otomí y el mazahua: su oficio antes de la revolución era minero, no á sueldo de ninguna empresa, sino por su propia cuenta. Cuando conseguía reunir cierta cantidad de metal, la iba á vender á Sultepec á Don Luis Rodríguez ó á Don Tomás Ortiz, acomodados mineros de aquél mineral, Ingeniero el primero y sobrino de Hidalgo el segundo. Tomó las armas á instigación de Rodríguez, desde fines de 1810, como simple soldado, en cuya calidad continuó durante todo el año de 1811, y hasta que la Junta de Zitácuaro tuvo que emigrar.

Su valor le hizo adquirir ascendiente sobre sus compañeros y formar una pequeña partida con la que concurrió, en 30 de Junio de 1812, á atacar á Meneso que estaba situado en el monte de las Cruces y fué derrotado en compañía de otros guerrilleros.

Habiendo conseguido sostenerse en Tlatiayá bastante tiempo, Rayón por recomendación de su hermano Don José María, dió á Pedro Ascencio el grado de Capitán, y algún tiempo lo tuvo á sus órdenes. Ya sólo, ya unido con otros, hizo la campaña, siempre al Norte de Mexcala en el partido de Sultepec, y si nó se manifestó del todo sumiso á los jefes principales, tampoco obró muy en desacuerdo con ellos. En 1816 en que acabó la autoridad de Morelos sin que hubiese en el Sur un jefe prestigiado que lo reemplazase, Alquisiras obró ya enteramente por su cuenta, y cuando la revolución decayó, trató de fortificarse en el Cerro de la Goleta, desde donde, en combinación con el Padre Izquierdo y otros, hacía correrías que se extendían hasta Teloloapam, Iguala y Taxco.

Puntualizar el número de acciones y escaramuzas en que tomó parte, es tarea difícil por lo numerosas que fueron y lo insignificante de ellas, pues en realidad quienes se encargaron de hacerlo famoso, fueron los comandantes realistas que nunca pudieron derrotarlo completamente, y las Gacetas del Gobierno Virreinal que lo pintaba con los más negros colores, cuando no era mejor ni peor que los demás guerrilleros insurgentes. Reconoció la autoridad de la Junta de las Balsas y la de Don Vicente Guerrero, y cuando el Padre Izquierdo se indultó, quedó sólo en la región montañosa, que desde el volcán de Toluca se extiende hasta el río Mexcala.

El Virrey que veía casi extinguida la insurrección, creyó á Guerrero y Ascencio enemigos poco temibles, y á ésta opinión que tenía de ellos, se debió que no tomase las precauciones necesarias y que creyese cosa fácil arrasar las márgenes del Ixtapa, orden que comunicó al Comandante Domínguez que tenía poca fuerza: el resultado fué, se diese la acción de Santa Rita, la cual si no fué una victoria para Ascencio, tampoco fué una derrota; reforzado Domínguez por Ráfols atacó á Ascencio en el mismo punto, pero se vió obligado á retirarse ante el Jefe insurgente que había reunido ya todas las partidas que había en la comarca. Iturbide por su parte, se propuso batir á Ascencio

para seguir con Guerrero, y al efecto dió orden de atacar el Cerro de San Vicente que no pudo tomar; destacó á Quintanilla por el camino de Cutzamala á Acatempan, pero Ascencio que conocía admirablemente el país, dejó pasar la vanguardia y el centro que contaban con bastantes soldados, y atacó la retaguardia de Quintanilla, á la que puso en tan grave aprieto, que necesitó ser auxiliada por el centro: en esa acción cayó prisionero el Capitán realista, González, que fué fusilado por Ascencio, siendo ese militar el último que murió de esa manera en la guerra de Independencia. Todavía tuvo el insurgente otro éxito en Totolmaloya, donde derrotó al realista Torres.

Aunque ya Iturbide y Guerrero estaban en armonía y el último había dado orden á Ascencio de que no hostilizase á las tropas del Sur sino á los realistas, Ascencio se negó á incorporarse al ejército y permaneció en la Goleta; sabedor de los éxitos de la revolución, quiso distinguirse á su vez y avanzó sobre Tetecala, defendida por Huber y por los negros de Yermo; en Milpillas se trabó el combate y más que á balazos fué con arma blanca, el famoso machete suriano hizo grandes estragos entre las filas de los combatientes y hasta el mismo Pedro Ascencio fué víctima de él, pues un español lo mató de un sólo machetazo, á traición, según se dice. Cortada la cabeza, Huber la hizo poner en la punta de una lanza y con ella entró á Cuarnavaca: allí fué puesta en un paraje público con la inscripción: "Cabeza de Pedro Ascencio." Su gente se desorganizó, pero algunos días después quedó á las órdenes del Padre Izquierdo, que ya había vuelto á sublevarse.

La circunstancia de haber sido uno de los últimos guerrilleros y de haber muerto en las vísperas casi de la Independencia de México, son las que han contribuido á dar más notoriedad á Pedro Ascencio, que á otros caudillos insurgentes de la misma categoría que él.